

que de alguna manera ya son realidad en el presente, y que nos ayudan a mantenernos vigilantes;

5) aun aceptando el carácter proléptico del Reino, el autor critica su reducción a una utopía terrena, como hacen los marxistas y los que confían totalmente en el progreso tecnológico.

El autor procura estar atento a la doctrina católica, a la vez que ofrece una síntesis de los puntos de vista protestantes. Aunque difiere en algunos momentos de la perspectiva católica, su libro tiene interés como resumen de cómo los protestantes —antiguos y modernos— entienden los novísimos del hombre y del mundo. En cualquier caso, es indudable que el autor mira hacia el futuro del hombre con ojos de fe.

José Alviar

Luiz Carlos SUSIN (ed.), *El mar se abrió. Treinta años de teología en América Latina*, Sal Terrae, Santander 2001, 264 pp., 14 x 21, ISBN 84-293-1389-3.

Es un libro concebido para el final de un siglo y el comienzo de otro y que se presenta, al mismo tiempo, como balance de los treinta últimos años y como análisis de las perspectivas que se abren con el nuevo siglo. El título podría haber sido este otro: *Treinta años de Teología de la liberación en América Latina*, pues sólo a ella se refieren sus autores.

A la hora de planificarlo se pidió a los diversos autores que sintetizaran su trayectoria vital al hilo de los acontecimientos entrelazados con su quehacer teológico, y que explicitaran los desafíos que las nuevas circunstancias plantean a la teología. Se pedía que su aportación tuviese marcado carácter

autobiográfico (cfr. p. 9). Aquí, en efecto, podía radicar el mayor interés de este proyecto, si se tiene en cuenta el itinerario de muchos de sus autores. En efecto, tras treinta años de trabajos y de luchas, era un buen momento para que quienes, con mayor o menor fortuna, intervinieron decisivamente en una poderosa corriente de pensamiento teológico presentasen un balance del propio itinerario, mirando hacia atrás con la serenidad y la experiencia que dan los años, mostrando su lado más humano. Intervienen en el libro veinticinco autores. Citemos a los más universalmente conocidos: entre los americanos, B. Kloppenburg, Cl. y L. Boff, H. Assmann, J.B. Libanio, J. Sobrino, J. Comblin, J.C. Scannone, P. Richard; entre los europeos, C. Floristán, Ch. Duquoc, J.B. Metz, J.I. González Faus, J.J. Tamayo Acosta. Señalemos una ausencia notable: la de Gustavo Gutiérrez.

Quien abra el libro pensando encontrar aquí, vivo y palpante, el testimonio sobre el propio itinerario vital y teológico de estos autores aprenderá poco de lo que ya sabe sobre ellos y, desde luego, en muchas ocasiones, lo encontrará narrado sin gran interés humano. Pienso que quienes mejor consiguieron el tono y la perspectiva que se prometen en el prólogo son Cl. Boff, H. Assmann, J. Sobrino, J. Comblin y P. Richard. Hay aportaciones de las que está ausente totalmente el elemento personal. Así sucede, p. ej., en el trabajo de B. Kloppenburg, titulado *Un nuevo género literario para el Magisterio auténtico ordinario de los obispos* (pp. 37-46). Kloppenburg podría haber contado muchas cosas dada la riqueza experiencial de su trayectoria. Sin embargo, ha preferido ofrecer un estudio especulativo sobre eclesiología a decir cómo vivió personalmente esos treinta años y a dar

razón de sus tomas de posición y de sus actuaciones.

A lo largo de las diversas intervenciones, no es infrecuente encontrar frases de desaliento, como las siguientes: «No pongo, pues, en duda los generosos propósitos, muchas e importantes intuiciones básicas y no pocas influencias positivas de la TdL. Confieso, sin embargo, que hoy me estremece la naturalidad con que se han banalizado y trivializado ciertos lenguajes que supuestamente revelarían su fidelidad a la TdL., pero que, en general, carecen de todo potencial analítico. Creo que ya es hora de afirmar claramente que existe una serie de lenguajes pretendidamente fieles a la TdL, que no son fuente de energía solidaria. De quince años para acá, han ido apareciendo en diversos puntos de América Latina codensaciones severamente pesimistas de supuestos remanentes de TdL» (H. Assmann, pp. 117-118). O esta observación de J. Sobrino que recuerda vivamente viejos tiempos: «Me alegra que los teólogos quieran remitirse al Vaticano II; me alegra su añoranza y su exigencia de volver a él, historizadamente. Pero me sorprende y me parece empobrecedor —a veces también un tanto eurocéntrico— no añorar Medellín ni exigir que volváramos a la Iglesia de los pobres que allí —no en el concilio, recuérdese— se proclamó» (p. 154).

A veces, muy pocas, el recuerdo se hace con lenguaje iracundo, como si se quisiesen ajustar viejas cuentas pendientes. Baste este párrafo al narrar la historia del CELAM: «El reinado de Alfonso López Trujillo coincidió con la época de los gobiernos militares. Puede que no se tratara de una mera coincidencia, sino de algo muy significativo. En cualquier caso, fue un tiempo de represión en la Iglesia: “purga” total en el

CELAM, lucha contra la CLARC (Conferencia Latinoamericana de Religiosos), contra los obispos “proféticos”, contra las CEBS (Comunidades Eclesiales de Base), contra la TdL, contra la nueva lectura de la Biblia...» (J. Comblin, p. 168). Al mismo tiempo, sorprende la ausencia de valoración crítica de las propias actuaciones y de las propias opciones teológicas, filosóficas y políticas. Así p. ej., sorprende la no reconsideración de aquellas alabanzas a la filosofía marxiana como la filosofía más perfecta existente que tan decididamente lanzaban o de las duras críticas lanzadas contra el principio ético de que el fin no justifica a los medios calificándolo de conservador.

Sin embargo, el libro y sus autores son sensibles al paso del tiempo y de los acontecimientos. Baste comparar este libro con el dedicado como homenaje a Gustavo Gutiérrez: M.H. Ellis-O. Maduro, *The future of Liberation Theology. Essays in Honor of Gustavo Gutiérrez* (New York 1989). Cuando se redactaba *The future*, corrían tiempos en los que aún se pensaba que merecía la pena tomar como base del quehacer teológico la epistemología marxiana. Ahora todo eso ha pasado, pero siguen siendo de gran interés todos aquellos extremos que hacen comprender mejor las trayectorias teológicas y personales de unos autores que tan apasionadamente se embarcaron en las luchas de estos últimos treinta años.

Lucas F. Mateo-Seco

Ermanno M. TONIOLO (ed.), *Maria e il Dio dei nostri padri, Padre del Signore nostro Gesù Cristo*, Ed. Marianum, Roma 2001, 424 pp., 14 x 21, ISBN 88-87016-58-5.